

Emily, Ex-Cristiana, Nueva Zelanda



Crecí en Nueva Zelanda, fui criada como cristiana aunque mis padres no eran muy religiosos. Cuando niña fui a la escuela dominical todas las semanas y asistí a la iglesia con mi abuela, también fui a clases de cristianismo como parte del currículo escolar. A medida que fui creciendo, dejé de ir a la escuela y nunca me sentí realmente apasionada respecto del cristianismo. En mi adolescencia cometí algunos errores ya que me involucré con un grupo de amigos que eran una mala influencia, y mi familia decidió mudarse a Australia a comienzos de 2006 cuando yo tenía 15 años.

Fui a la secundaria en Australia y comencé a sobresalir en el colegio, empecé una nueva vida. Conseguí las calificaciones que necesitaba para ir a mi curso universitario, así que me mudé de casa (para vivir cerca a la universidad) a una residencia estudiantil. Hasta ese momento, no tenía idea sobre el Islam, excepto lo que escuchaba en los medios masivos. Nunca había conocido a una persona musulmana antes.

Uno de mis compañeros en la residencia era musulmán, era muy abierto de mente y muy genuino, la persona con el mejor corazón que he conocido. No le pregunté mucho sobre su religión hasta que llegué a conocerlo un poco más, y cuando lo hice estaba intrigada. Le pregunté a diario acerca de todo, desde el Corán hasta palabras en árabe. Siempre estaba interesada y entusiasmada por las respuestas.

Yo solía ser muy escéptica respecto a las religiones, pero me sentí conectada de inmediato con el Islam. Pasó un año y conocí un montón de musulmanes, todos ellos eran personas muy amables y pacíficas que siempre estaban dispuestas a responder mis preguntas. Comencé a hacer mi propia investigación poco antes de cumplir 19 años y supe que quería convertirme al Islam antes de Ramadán de 2009. El Ramadán anterior había ayunado algunos días, pero después me enteré que ninguno de esos ayunos contaba hasta que me hice musulmana.

Después de mi cumpleaños 19, estaba ansiosa por aprender más sobre el Islam cuando recibí el libro “Nada Te Turbe,” que tiene una gran cantidad de referencias al Corán, y me di cuenta que gran parte de ello era igual a mi propia teoría sobre la vida. Por ese entonces me cambié de casa y estaba todo el tiempo muy sola y deprimida. Debido a que estaba siempre sola, siempre que decía *Bismillah* (comienzo en el nombre de Dios) me sentía aliviada y segura. Sabía que necesitaba convertirme al Islam, pero no quería que mis amigos musulmanes pensarán que lo hacía sólo por ellos, así que estaba muy indecisa.

También tenía mis dudas porque no me daba cuenta cuán fácil sería el Islam para una muchacha de 19 años. Sólo me preocupaba que la gente, incluyendo a mis amigos, no sabían mucho sobre el Islam. Entonces una noche tuve un sueño en el que iba a Arabia Saudita y era musulmana, vestía hiyab y me caía en frente de todos, pero nadie me decía nada. Cuando me desperté sentí que esa era una señal de que el Islam me resultaría fácil. Muchas cosas me ocurrieron en el transcurso de unas pocas semanas, y yo sabía que todas eran señales que me enviaba Allah.

Estaba hablando sobre mis preocupaciones con Zia y Samy de islamreligion.com y ellos me dijeron: “¿Qué esperas? No sabes lo que ocurrirá mañana.” Eso tenía sentido. Quería convertirme al Islam de inmediato.

Estaba muy nerviosa de contarle a mi amigo que había contestado todas mis preguntas durante el año anterior, pues no sabía qué iba a pensar. Él estaba muy feliz por mí y me dijo que me ayudaría y al siguiente día me regaló una brújula para que pudiera encontrar la dirección correcta hacia dónde orar. Me aprendí la *Shahada* y esa misma noche él me ayudó a convertirme al Islam. Yo estaba tan feliz esa noche, que lloré de alegría. Fue uno de los momentos más felices de mi vida, y estaba muy contenta de que mi amigo pudiera estar ahí conmigo para ayudarme.

Aún no se lo he dicho a algunos de mis amigos. Esto esperando mientras sigo aprendiendo. Con todo, amo mi nueva vida como musulmana. Espero que todos los días pueda seguir aprendiendo sobre el Islam y estoy muy emocionada por mi primer Ramadán.